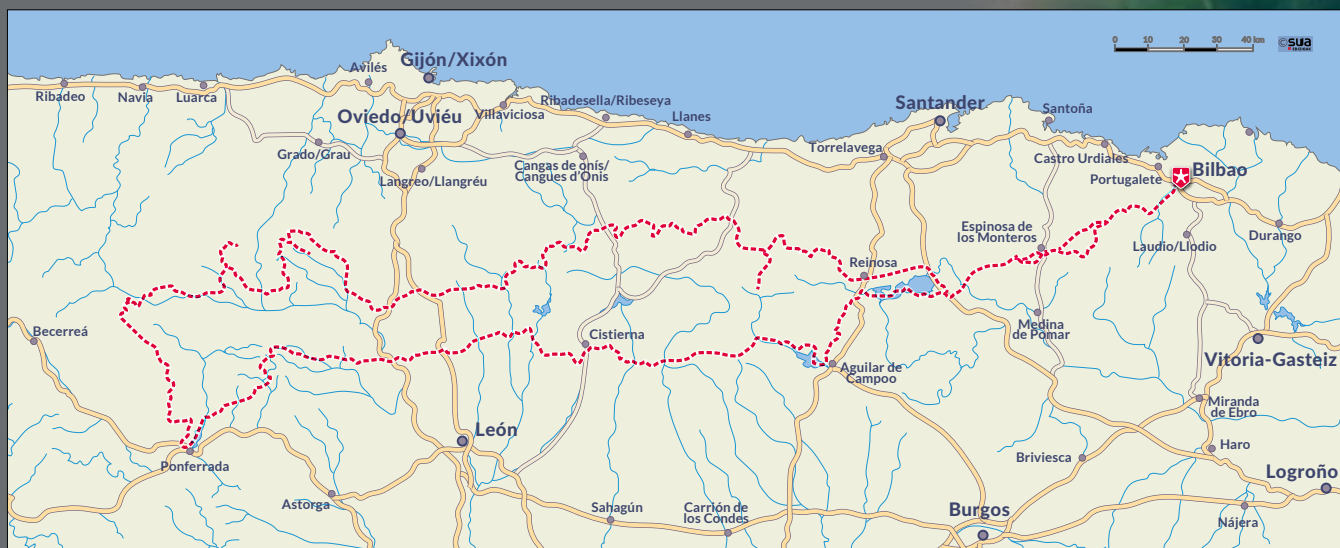


CAMINO OLVIDADO Y TRANSCANTÁBRICA EN BICI DE MONTAÑA



No siempre es fácil diseñar una ruta que combine momentos históricos y culturales con paisajes de gran valor natural. Pero aquí, en el norte de la Península Ibérica, se dan tales circunstancias. El plan es el siguiente: salir de Bilbao a través del Camino Olvidado y regresar al punto de partida por la Transcantábrica. Para ello hay que llegar a Ponferrada y desde allí alcanzar Balouta, el lugar en el que ese mito del cicloturismo de montaña llamado Juanjo Alonso, Kapitán Pedales, coloca el comienzo de la ruta que recorre la Cordillera Cantábrica de oeste a este.

La logística de preparación de la ruta es sencilla. Eso sí, aunque el Camino Olvidado es una de las vías del Camino de Santiago, no es precisamente la mejor provista de información. Sin embargo, si le dedicas un mínimo tiempo, acabas consiguiendo a través de Internet tanto tracks como más de un diario de viaje. La ventaja es, por otra parte, evidente: en ningún momento vas a sentir

la masificación. Muy al contrario, prepárate para una ruta bastante solitaria.

Algo parecido puede decirse de buena parte de la Transcantábrica. En la medida en que la orografía es complicada, el tránsito oeste-este admite muchas variantes. La que ha elegido Juanjo Alonso y que describe con detalle en su libro, es una más de entre las posibles. Buena parte de ella permite continuar el diálogo con uno mismo. Bueno, siempre queda recurrir a la conversación con vacas, caballos, ovejas o con las aves que surcan el cielo. Sí, la mezcla de estas dos rutas te aportará tiempo para pensar en quién eres, de dónde vienes y a dónde vas.

EL CAMINO OLVIDADO

Comenzamos a pedalear por el Camino Olvidado desde Bilbao. Tras pasar por Balmaseda, enseguida se sube a la meseta, de forma progresiva, hasta alcanzar la comarca de Las Merindades. Pero, un momento: ¿cómo

es que durante tanto tiempo se entretaje el camino con una vía de ferrocarril? He aquí otro elemento a introducir en la ecuación de esta ruta ciclomontañera: el tren de La Robla.

Las tierras de León y Asturias han sido conocidas desde hace tiempo por sus cuencas mineras. Aquí también, cerca de Bilbao, queda la zona minera de la que tanto mineral de hierro se extrajo, que contaba, por supuesto, con sus correspondientes trenes mineros hasta los cargaderos de la ría. Lo mismo sucedía con los minerales que se arrancaban de las entrañas de León: había que transportar aquel maná hasta los mismos cargaderos. De ahí que a finales del siglo XIX se construyera el tren de La Robla y que, casualidad o no, siguiera en buena parte el trazado de aquel Camino Olvidado que dicen que precedió al Camino Francés y al del Norte. Claro que también se argumenta que el Camino Olvidado utilizó trazas de antiguas vías romanas.



TEXTO Y FOTOS



Julen Iturbe-Ormaetxe
(Bilbao, 1964)

Ciclista habitual desde hace más de 25 años. En el 2000 se estrenó con el Camino Francés a Santiago y desde entonces no ha parado: Transpirenaica, TransAndalus, diversas vías del Camino de Santiago (una desde Suiza), Camino del Cid... Publicó una tesis doctoral relacionada con la BTT.

Lagos de Salencia, tras subir al Alto de La Farrapona

Se argumenta que el Camino Olvidado utilizó trazas de antiguas vías romanas

Así, con este juego de saltos históricos, la imaginación navega entre miliarios, peregrinos del Medievo y quienes migraron en la segunda mitad del siglo XX hacia las zonas industriales del Gran Bilbao. Porque, si el tren comenzó siendo una vía de salida para el mineral, pronto sirvió también como transporte de viajeros que buscaban oportunidades lejos de sus lugares de origen.

Habíamos dejado la ruta en la comarca burgalesa de Las Merindades, a la que se accede a través del puerto de El Cabrio, en parte por el Camino Real de las Enderrozcas, entre Arceo e Irús. Todavía habrá que subir algo más para alcanzar el pantano de Reinos y alcanzar las

ruinas de la antigua ciudad romana de Iulobriga. La ruta se aparta de caminos transitados y nos lleva hasta Olea, luego de pasar por la colegiata de San Pedro de Cervatos, en cuya portada destacan unas esculturas subidas de tono. Ya se sabe cómo eran estas mentes calenturientas del siglo XII.

Sigue la ruta entre terrenos escasamente habitados hacia Cervera de Pisuerga. Antes de llegar, se toma el Cordal Cerverano, otra vía de migración, esta vez de animales transhumanes. Se ve que el destino del ser humano es moverse. Da igual la época y la razón. El caso es que en el viaje se encuentra una salida para satisfacer deseos, sean espirituales, mercantiles o de simple subsistencia. En Cervera puedes elegir con qué sellar tu credencial de peregrino: Camino Olvidado o Camino Lebaniego. Ya lo entenderás más adelante. Sigue leyendo.

La salida de Cervera nos acerca a la antigua mina de Felipe Villanueva, en Dehesa del Montejo. Es el primer contacto con las escom-

breras negruzcas de la hulla. Pero enseguida llaman la atención, una vez alcanzadas las planicies de la comarca de La Peña, las poderosas cimas de la montaña palentina cuyas siluetas dominan continuamente el paisaje. Hasta Guardo el mineral de hulla recobra su lugar. Después viene Cistierna, tras rodar por alguna que otra pista entre pinares que pelean en plena explotación forestal. Y más allá, La Robla, estación de partida del mineral hacia la ría de Bilbao. El Camino Olvidado pasa por allí y puede ser un buen lugar para acercarse hasta la Asociación de Amigos del Camino e intercambiar impresiones sobre este curioso tránsito entre la meseta leonesa y la casi extinta siderurgia vasca. Conviene poner en común recuerdos, más recientes o antiguos. La memoria hay que conservarla y nada como practicar la charla a su alrededor.

Hasta Ponferrada se extiende quizá el tramo del Camino Olvidado más exigente en lo físico. Tras dejar atrás Fasgar, se inicia una



Las heridas en la orografía de las minas abandonadas de Tormaleo

buena subida que culmina en un collado a 1600 metros de altitud, con vistas extraordinarias al Campo de Santiago, un gran valle de origen glaciar donde se erige una preciosa y solitaria ermita. Tras un merecido descanso, queda el descenso por un entretenido sendero hasta Colinas del Campo de Martín Moro Toledano. Sí, has leído bien: Colinas del Campo de Martín Moro Toledano. Dicen que es el topónimo más largo de toda la Península Ibérica. Ahí es nada la broma.

Dicen que es el topónimo más largo de toda la Península Ibérica

Ya no queda lejos Ponferrada, lugar en el que deberemos abandonar el camino hacia Santiago de Compostela y redirigir nuestra particular peregrinación hacia Balouta, que es el pueblo en el que comienza la Transcantábrica. Para llegar hasta allí no queda otra que subir un par de puertos de montaña. El segundo es el emblemático puerto de Ancares, de 1669

metros de altitud, con unas rampas mantenidas del 12 y el 13 % durante seis kilómetros. Desde allí una bajada meteórica nos deja en Balouta. Eso sí, hay que sortear una buena colección de boñigas esparcidas por la carretera.

LA TRANSCANTÁBRICA

Tras la correspondiente noche de descanso en el único establecimiento de hostelería de Balouta, comienza la fiesta transcantábrica: subidas duras y bajadas exigentes. *¿Cuántas dice que quiere? Le pondré una docena y luego, si eso, ya me dice si le apetecen más, ¿le parece?* Bromas aparte, esto es la Transcantábrica: subir como puedes y bajar de la misma manera. Paciencia y buena letra. Olvida las prisas y disfruta del camino.

Estamos en territorio de pallozas y del ancarés, una variante del gallego, con influencia del asturleonés y cierto vocabulario propio. Pero lo que a nosotros nos trae a cuenta es subir poco a poco al Paso Cienfuegos, que nos introduce en Asturias y en sus antiguas minas de Villar y Tormaleo. Las heridas en el

terreno son espectaculares. Pero todo esto ya forma parte del pasado. Apenas queda alguna explotación abierta en Cerredo. Las minas son ya algo pretérito, al menos en esta parte del mundo. Eso parece. Se encoge un poco el alma por lo que queda enterrado allí donde se explotaron.

La ruta continúa y, si el Camino Olvidado hacía honor a su nombre, esta primera toma de contacto con la Transcantábrica muestra sus credenciales: algún que otro camino cerrado por la vegetación, con el consiguiente homenaje en forma de arañazos en brazos y piernas. Nada de lo que luego no podamos enorgullecernos ante las amistades. Cerredo forma parte hoy en día del Parque Natural de las Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias. Aunque todavía se respira la mina, el futuro va por otro lado. Conviene pasar un rato charlando con alguien del pueblo que tenga historia por detrás. Ya lo decíamos, la memoria no conviene olvidarla.

La segunda etapa nos lleva de Cerredo a Genestoso, dejando a la derecha el puerto de Leitariegos. Me acerco hasta allí porque voy



bien de tiempo. Sorpresa, mañana volveré a pasar por aquí y yo sin saberlo. La ruta, no obstante, sigue hasta Genestoso. Antes charlo un rato con un par de ciclistas de carretera. Nos tomamos algo en el bar Gurugú de Sorrodiles de Cíbea. Casi quinientos metros de desnivel después, volvemos a coincidir en el hotel en el que me hospedo, un lugar encantador que tiene también restaurante. Allí por la tarde tendré una de esas charlas que por sí sola vale todo el viaje: una abuela que mientras plancha me cuenta por qué su pueblo fue el primero que tuvo carretera asfaltada en toda la comarca. Si queréis conocer la historia, id a Genestoso.

Aquella tarde tuvo otro sucedido: el cambio de la bici se había estropeado y no había forma de conseguir que la cadena subiera a las coronas más grandes. Reunido el típico grupo de expertos, no hubo forma. Así que habilitamos un plan B: daríamos un rodeo hasta Villablino, pueblo con un par de tiendas de bicis, para retomar la ruta poco antes de Valle de Lago, el próximo final de etapa. Esto suponía subir de nuevo el puerto de Leitariegos, pero sin prisa, sin problema. A eso de

las diez de la mañana ya estaba en Villablino. Esperé a que abrieran una de las tiendas y el asunto se arregló en un abrir y cerrar de ojos. Ya de paso, le dimos un pequeño repaso de la bici, que estaba sufriendo lo suyo en la ruta.

Valle de Lago es otro de esos lugares fantásticos de esta Transcantábrica. El acceso al pueblo ofrece un regalo espectacular: las brañas de Mumián. Dada mi escasa destreza técnica con la bici, hago parte del sendero a

Imponentes las cumbres de la montaña palentina





pie, pero allá arriba, entre la niebla, el conjunto de brañas, esos lugares en los que el ganado aprovecha los pastos tardíos del verano, aparece con un aire mágico cautivador.

El acceso al pueblo ofrece un regalo espectacular: las brañas de Mumián

El día en Valle de Lago está sumido en la niebla. El amanecer ofrece más de lo mismo, pero aun así, subo hasta uno de los lagos de la cabecera del valle. Vuelvo atrás y desciendo hasta la carretera que sube a La Fa-

rraona, puerto típico de la Vuelta a España. A estas alturas debo decir ya que he optado por combinar las dos versiones de ruta que nos ofrece el Kapitán Pedales: la salvaje más pura de bici de montaña y la cicloturista con tramos de carretera. Hay que asumir el nivel que cada cual tiene, ¿no? Quien escribe llega hasta donde llega.

En el alto de La Farrapona son visita obligada los lagos de Saliencia. Me acerco al primero de ellos, que es fantástico para la vista. Es pronto aún y apenas hay gente. Disfruto de la tranquilidad de rodearlo antes de dejarme caer en una bajada casi infinita hasta San Emilian, con la Peña Ubiña enfrente.

La etapa siguiente me la tomo con calma y decido también usar la variante cicloturista. Dos grados de temperatura al comenzar a dar pedales me ponen a tono. Rodeamos el embalse de los Barrios de Luna. En la terraza de un bar seré intervenido de urgencia por unos facultativos que estaban allí con su ambulancia: una garrapata se empeñaba en no querer irse de mi pierna. Vale, de urgencia no fue, pero tuvo su gracia que me obligaran a tumbarme en la camilla y operarme la pierna allí mismo, sin anestesia ni nada. Luego, de vuelta a la ruta, coincido con un par de cicloturistas a los que agasajo con mi historia. Qué duro es dar pedales en la naturaleza.



La ermita de Arcenorio, a la que llegamos por el Camín de los Arrieros

La Transcantábrica continuará entre profundos valles y subidas considerables. La ruta coincide con un tramo de La Carisa, una calzada romana que planea a 1600 metros de altitud, con una caída de vértigo a la izquierda según nuestro sentido de la marcha. Desde la foz del río Aller, otra subida de 900 metros de desnivel hasta el alto de La Vegarada. Otra más. Después vendrá otro descenso al valle de Lugueros y luego otro ascenso. La rutina de subir y bajar. Pero con sorpresas como la ermita de Arcenorio en un entorno muy similar al del Campo de Santiago en el Camino Olvidado. Otro lugar mágico al que sigue un descenso brutal hasta llegar a Oseja de Sajambre.

Quizá por fin se entra en un territorio más humanizado. Estamos ya cerca de los Picos de Europa. Sí, montañas legendarias, pero también muy transitadas. En Oseja de Sajambre conseguí mi primer baño de multitudes de toda la ruta. Tras muchos días de paz y sosiego, cuesta la vuelta a semejante normalidad.

Nos acercamos a las últimas estribaciones de la Cordillera Cantábrica. Hay que subir Pandetrave y Piedraslenguas y desviarnos hasta Santo Toribio de Liébana. ¿Por qué? Hasta aquí llega el Camino Lebaniego, ese del que supimos en Cervera de Pisuerga. Más adelante, sumido en pensamientos espiri-

tuales (o algo así), tendría un encuentro bien curioso con un amigo en esa joya de iglesia que es San Salvador de Cantamuda. Me había desviado también a propósito tras subir Piedraslenguas y fue una aparición en toda regla, casi tan espectacular como la de las vacas de raza tudanca en los Altos de Sejos, antes de caer hasta el paso de La Palombera y llegar al nacimiento del río Ebro.

La vuelta a Bilbao no tiene mucha historia. Bueno, me pareció justo terminar la ruta en la estación de tren de Lutxana, allí donde terminaba el ferrocarril de La Robla. Fueron 19 etapas para volver al lugar del que salimos, pero ahora con las alforjas cargadas de más memoria. Somos peregrinos; de mil formas y maneras, pero, al fin y al cabo, peregrinos que encontramos sentido en el viaje. Anímate: Camino Olvidado y Transcantábrica en bici de montaña.

ENLACES DE INTERÉS

ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS DE LA RUTA:

<https://www.flickr.com/gp/julen-iturbe/58964B>

TRACKS DE LAS 19 ETAPAS:

<https://www.dropbox.com/sh/1iqoz16tvdcmdb0/AACwMYh56dYFNUxgG4n2Ls02a?dl=0>

EBOOKS DE ESTA RUTA Y OTRAS MÁS:

<http://www.mtbinnovation.com/ebooks/>

Puerto de Ancares que antecede a Balouta, lugar de comienzo de la Transcantábrica

